

Fernando Velarde: *Las flores del desierto*. Edición y estudio preliminar de Carlos García Barrón, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1982.

García Barrón ha dedicado parte de su trabajo intelectual a editar y estudiar algunas obras que ponen de manifiesto las relaciones, a veces conflictivas, entre la historia y la literatura de España e Hispanoamérica. La edición de *Las flores del desierto* se sitúa dentro de esta interesante línea de investigación.

Como se sabe, Fernando Velarde realizó un extenso y accidentado viaje por varios países hispanoamericanos y vivió en Lima desde 1846 hasta 1854. Durante ese período, el poeta español publicó dos libros: *Las flores del desierto* (1848) y *El poeta y la humanidad* (1852), colaborando con Corpancho en la compilación de la *Lira Patriótica del Perú*, publicada poco después de abandonar Lima para continuar su periplo americano. De estas obras la más importante es, sin duda, *Las flores del desierto*.

La historiografía literaria peruana reconoce unánimemente la influencia que ejerció este poemario en el ánimo y los ideales artísticos de la primera generación romántica, basándose casi siempre en el testimonio —fervorosamente admirativo— de don Ricardo Palma. García Barrón hace bien en reiterar el magisterio ejercido por Velarde situándolo, sin embargo, dentro del clima de una polémica más apasionada que profunda. En efecto, la rápida revisión de algunas de las críticas negativas que suscitó —al lado de las laudatorias— la aparición de *Las flores del desierto* diseña un espacio literario conflictivo que opone la tradición neoclásica a la novedad romántica, pero ese contraste de lata, al mismo tiempo, la insubsanable debilidad de aquella tradición, por entonces a punto de agotarse, y la notable confusión artística de los jóvenes románticos, incluyendo al propio Velarde. Tal vez por esto la polémica deriva inmediatamente hacia el combate panfletario y culmina con la agresión física del poeta español a uno de sus detractores. En este orden de cosas, el debate esclarece más las carencias de un mundo literario pobre y atrasado que las bases de las poéticas en conflicto.

Por lo demás, el extenso prólogo de Dionisio Alcalá Galeano, que es anunciado como un “curso de literatura”, contribuye a formar esta sensación de caos intelectual y artístico. El prólogo es una muy curiosa disertación que mezcla y confunde muchas categorías literarias. Tal vez por eso no hay señas de la acogida que pudiera recibir en un ambiente tan poco sólido como el que primaba en Lima en ese momento.

El trabajo de García Barrón tiene como objetivo, sobre todo, situar rápidamente la obra de Velarde en ese contexto y permitir una lectura apropiada de su poemario más importante. La edición de *Las flores del desierto* permite conocer de primera mano, y en forma completa, este libro que prácticamente estaba perdido y del cual se conocían sólo fragmentos. Con diligencia García Barrón encontró un ejemplar en la Biblioteca de Santiago de Chile y éste es el que reproduce en el libro que reseñamos.

De esta manera es posible ahora trabajar con mayor detenimiento en esa coyuntura de la literatura nacional, cuando surge el pálido romanticismo peruano. La parquedad de los frutos poéticos de esta tendencia —excepción hecha de Salaverry— tiene alguna relación con las desigualdades del poemario de Velarde y con su poco atractiva manera de practicar la estética romántica. En este sentido, *Las flores del desierto* son mucho más un documento histórico, especialmente apropiado para estudiar las tensiones artísticas de la época, que una obra válida por los valores poéticos que encarna con dificultad y sin rigor.

Antonio Cornejo Polar

Alvaro Mutis: *Crónica regia y alabanza del reino*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1985; 47 pp.

Alvaro Mutis ha “armado” un breve conjunto —sólido como todos sus libros— con poemas gobernados por una mirada: España en algunas vertientes. Ya en *Los emisarios* la exploración del lugar de encuentro de una voz y un cuerpo asentado en y sustentado